

# ¿Leer en tiempo robado?



Cortesía de © Raquel Marín

Históricamente, las mujeres fuimos narradoras de viva voz, transmisoras de la moral y las tradiciones (1). Enseñanzas, cuentos y fábulas desfilaron por las antiguas cocinas. Entonamos canciones y oraciones. Leímos la *Biblia* y las vidas de los santos a los niños de las familias cuando nos llegó la hora de la alfabetización. Los hombres escribían y administraban y las mujeres eran lectoras públicas en las parroquias, en las escuelas. Asuntos religiosos, instrucciones prácticas, enseñanzas. Todo a la luz del consenso social. Pero furtivamente y como se pudiera, la lectura de novelas, de revistas, de poesías, la escritura de diarios, cartas, la con-

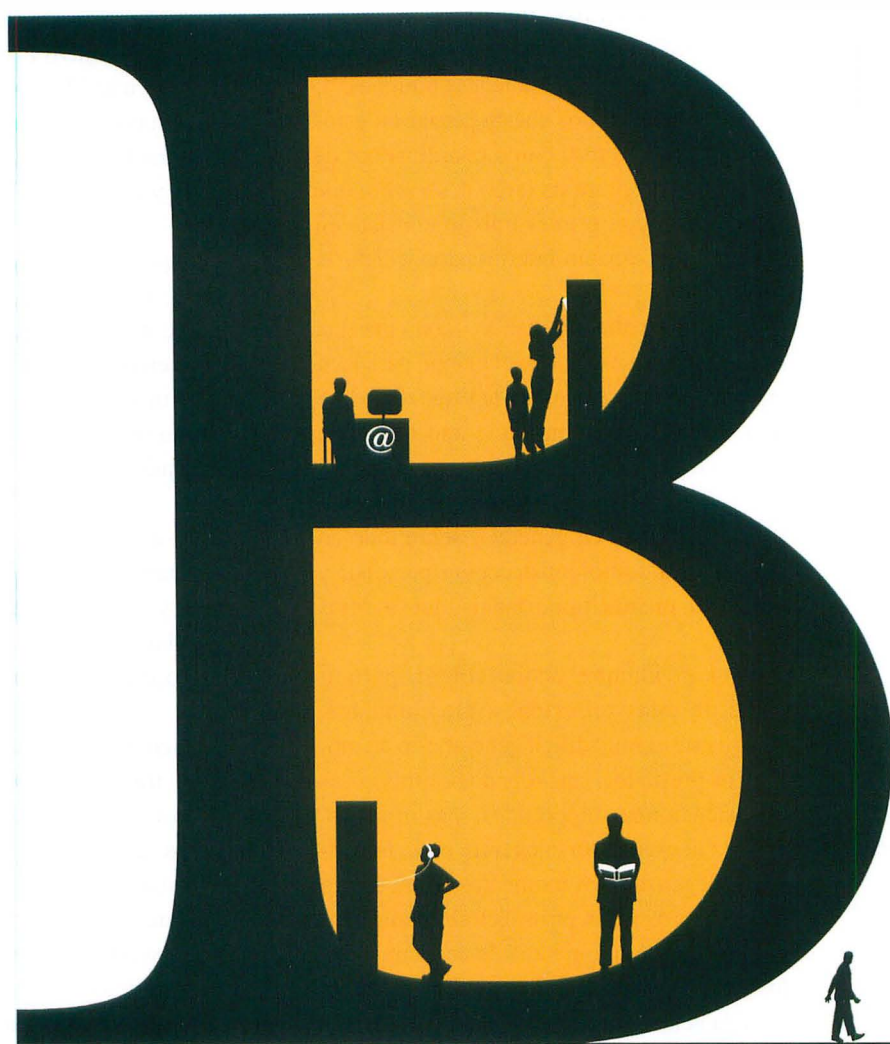
fección de libros a mano cosiendo hojas de los periódicos con los folletines por entregas, pegoteando poemas, bajo el apercibimiento de una cultura que penaba todo esto por pecaminoso, dañino para la salud, y por ser un signo irrefutable de pereza. Las mujeres de familia y la literatura eran incompatibles.

Pareciera que éstas son imágenes del siglo XIX, imágenes de antaño. Hace algunos años que investigo y analizo el tema con maestras. Surgen hoy nuevamente dos líneas: la primera, la lectura profesional para formarse, la escritura formal para informar. La lectura pública, desde los puestos de educadoras, de textos útiles que cuentan con el consenso general.

La segunda línea, la de la “otra lectura”, que entra a la zona de sombras, que se confiesa furtiva, culposa, curiosa, siempre apurada, de cuentos, novelas, poemas. ¿En qué lugares se realizaron estas lecturas? Debajo de las sábanas, con linterna, en el baño, en gallineros, huertas, a la hora de la siesta, en cualquier lugar oculto, o por lo menos con disimulo, o fuera de casa, en bares, plazas. A la hora en que el deseo se pudiera abrir un hueco para la privacidad.

Estamos viviendo una paradoja: abogamos por la lectura de literatura y no podemos leer de la manera que la literatura necesita ser leída.

Aquí vienen dos puntos que me interesan: la privacidad y la autonomía para leer y para escribir en la vida de cada persona, en la vida del maestro, en la vida de los niños. La privacidad que pone en juego nuestras disponibilidades más profundas, que permite el ensayo y el error, el detectar el momento de la necesidad de recurrir al otro, a los otros. Poder entrar y salir del silencio, sabiendo que está legalizado como espacio.



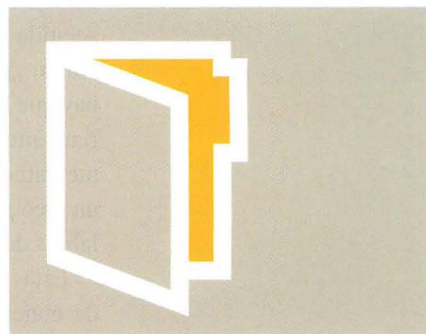
BIBLIOTECAS  
*de Castilla y León*

PUERTA  
a La  
*y al*



ABIERTA  
*cultura*

CONOCIMIENTO





La autonomía para irse independizando, para incorporar los cambios, para usar las palabras que tenemos, para tener opiniones.

A las mujeres nos cuesta pensar en estos términos. Me consta como coordinadora de talleres de escritura de largo desarrollo, que generalmente el primer trabajo consiste en conseguir el espacio interno para aceptar la actividad.

“Yo me estaba acordando –comenta una maestra–, que se dice que el tiempo para leer, como el tiempo para amar, hay que robárselo a la vida. Es un tiempo que uno tiene que robar a otras cosas” (2).

Y otra reflexiona: “Nos cuesta todavía pensar en el arte en general y sobre todo en la literatura como construcción personal y darles la misma importancia que a otras cosas”.

Otra ex alumna, actual colega, participante de estas reflexiones, me comunica: “Claro que es muy difícil generar esto en momentos prestados, casi robados a otras cosas que suenan más importantes, más urgentes. Tal vez la escuela se encuentre en la necesidad de legalizar esos momentos de encuentro con los libros y con otros lectores como sencillamente eso: momentos de encuentro con los libros y con otros lectores. Y para que la escuela genere una necesidad tienen que empezarla los maestros en su tarea cotidiana. En seguida surge la pregunta que salió de este curso: ¿para qué? Bueno, esto es algo que hay que bucear en cada uno, pero no necesariamente a solas. ¿Qué nos pasa cuando comentamos un libro con otra persona? Tal vez un precipitado de ideas, de emociones, de palabras de otros que se nos hacen nuestras”.

Estas son claras formas de expresar tomas de conciencia sobre la necesidad de tener momentos de lectura privada. Si no conseguimos ese espacio interior que por supuesto se refleja en el espacio exterior, si no lo defendemos, si no dejamos de leer como si robáramos algo, mal vamos a transmitir a los chicos esas nociones para ayudarlos a formarse como lectores.

El docente creativo e inquieto se siente aislado, abandonado, y presionado por los que practican la insensatez. Sería bueno buscar estrategias de conexión y crear espacios en los que las pequeñas acciones se sumen y crezcan. Sé de maestras que se procuran el tiempo leyendo en voz alta a su bebé; que inicia en lo mismo a su marido. Que abre un es-

pacio de preguntas amplias de ella hacia los chicos y de los chicos hacia ella (3).

“Seño, ¿a usted le gusta escuchar si venimos de otra provincia o de otro país?”

“¿Por que la directora se fija mucho en la prolijidad y el director en las faltas de ortografía?”

“¿Por qué hay mujeres cuando se casan después se ban a los boliches y se drogan y después se ba a la casa de otra persona que encuentra en el boliche y hacen el amor en la cama y el marido no sabe nada?”

“¿Cómo se harán las cosas de lata?”

“¿Por qué estoy en Buenos Aires y no en Salta?”

“Seño, a mí me gustó cuando todo el grado cantamos el Romance de la Catalina.”

“Seño, yo aprendí a releer, a no pelear, a dejar hablar al otro y a estar en silencio cuando no estudiamos para alludar al prójimo.”

En fin, cosas verdaderas, granos de arena, puntas de trabajo, acciones concretas que quiero mostrar. Los conflictos nos abruman. O bajamos la cabeza o seguimos, sabiendo con modestia que muchas cosas que uno trae valen, y que es mejor aportarlas que guardarlas. Y que para mujeres trabajando al fin, no hay nada mejor en un mundo de califas y oropeles que ser Scherezadas y valorar la artimaña creativa, que es nada menos que el arte de darse maña para que las buenas palabras crezcan.

Para facilitar esta búsqueda comencé hace muchos años un trabajo en el que se apela al descubrimiento y la exploración de los textos internos (4). Por más que se niegue, siempre existen las palabras guardadas. Hay que hacerlas aflorar. La gente sale más rica de este tipo de exploración que conduce a la sorpresa y a la reflexión. Sale poseyendo cosas que no sabía que tenía. Y algunos revalorizan lo que desdeñaran en otros momentos y en otros ámbitos. Por ejemplo, dichos familiares o de origen popular, dichos antiguos de abuelas, padres sentenciosos, personal de servicio, niñeras, gente de campo, palabras de las religiones o de la inmigración.

“Cielo con lana / lloverá hoy o mañana.”

“Viento del este / agua como peste.”

“Siempre que llovió, escampó.”

“Conozco los bueyes con los que aro.”

“Teresa poné la mesa / y si no hay pan poné tu cabeza.”

“Estoy hasta el moño.”

“El que toca nunca baila.”

“El miedo no es zonzó.”


Estos dichos conllevan verdades y mentiras de las experiencias cotidianas regionales y a veces universales. Nos vienen trayendo antiguas y a la vez actuales realidades que por su origen popular o campesino se soslayan o no se valoran. La pregunta que surge es ¿por qué no reconocer que podemos pensar en el clima desde lo que percibe y siente el cuerpo y no únicamente desde los grados que nos informa el servicio meteorológico? ¿Por qué no valorar la creación de metáforas que surgen de esas experiencias “faltas de status” si son formas válidas para ver, interpretar y expresar la realidad?

Cuando cada persona descubre sus variados textos internos, se abre un amplio campo alternativo donde se empiezan a valorizar las disponibilidades poéticas o disponibilidades narrativas o disponibilidades para leer, para escuchar, para tener ritmo, etcétera. Se toma conciencia de que, en definitiva, el sonido de la vida está antes que el sonido de la palabra y que las formas poéticas no son formas puramente técnicas y racionales, creadas por un escritor en su escritorio. Todo eso viene de mucho más antiguo, pasó por muchas personas y sus respectivas culturas. Viene de las costumbres y del sentido que las costumbres tienen en cada lugar. Viene del mecer, del latir del corazón, del dolor, de los sofocones de los juegos, del miedo, de la risa, de la tonada de la región, de los bailes, y de todas las emociones y sensaciones. Lentamente esta materia se va plasmando, por medio de la palabra, en manifestaciones poéticas, en narraciones. Desde allí se generan también –y no como instancias separadas– modalidades de cantar, formas y tonos de decir, formas de contar. Son los ritmos internos que, después, cuando alguien se expresa artísticamente, los muestra como un estilo particular y los instala nuevamente en su cultura.

En todas las manifestaciones de la literatura popular, en el folclore, en el romancero, en las poesías tradicionales, en los cuentos, en los dichos, en los chistes, en el folclore doméstico que se origina en cada hogar, hay una instancia estética decantada por el tiempo. Basta con recorrer el bagaje de poemas, historias, canciones, ritmos, recuerdos vinculados a las palabras que cada persona conserva, para descubrir la punta del ovillo del imaginario compartido de una familia, de

una región, de un país. La apuesta consiste en vislumbrar y construir nociones de pertenencia y conciencia crítica.

Quizás lo más importante sea trabajar *sobre la toma de conciencia de la existencia concreta de un imaginario colectivo que hace pie en la cultura de la vida cotidiana*. Patrimonio creativo que no necesariamente forma parte de lo que los medios de comunicación masifican y privilegian, aunque muchos elementos de esa licuada cultura se integren, se mezclen, dentro de este imaginario colectivo que nace en otras fuentes: afectivas, vinculares, profundas.

Advertir la existencia de este imaginario diferente es instalar una mirada crítica en la cultura oficial y su sistema de relaciones. Y desde allí, avanzar hacia donde se pueda, a sabiendas de que trabajamos en el terreno de las incertidumbres. La globalización es un hecho, no nos da la posibilidad de aceptarla o no. Por eso, trabajar a sabiendas con las incertidumbres, esgrimir las dudas, es pensar de una manera diferente, abrir espacios. 

#### Laura Devetach

Escritora y docente argentina, es una autora de culto. De su prolífica obra destacan: *Cuentos y Cantos, El ratón que quería comerse la luna, Las 1001 del garbanzo peligroso, La fiesta del Chtzzzz, La hormiga que canta, Oficio de palabrera y Avión que va, avión que llega*.

#### Notas

- (1) Este artículo es una versión reducida de un capítulo del libro de próxima aparición *La construcción del camino lector: literatura y textos internos*. Para su realización conté con la colaboración de Ana Siro, especialista en lectura y escritura y miembro de la Red Latinoamericana de Alfabetización, Argentina.
- (2) A continuación se transcriben reflexiones de docentes sobre clases coordinadas por mí y registradas por Alejandra Sauguier, Taller de Capacitación Docente. Dirección de Enseñanza Artística, Ciudad de Buenos Aires, 2000.
- (3) A continuación se transcriben reflexiones de alumnos de 5º grado de la Escuela Nº 8 de Soldati (Gobierno Autónomo de la Ciudad de Buenos Aires). Tales reflexiones se obtuvieron en el marco de un trabajo realizado por la docente Beatriz Gualtruzzi con la coordinación de Mercedes Mainero. Las reflexiones se transcriben tal cual fueron elaboradas por los chicos sin ningún tipo de normalización con el propósito de poner en evidencia la fuerza comunicativa de las ideas infantiles más allá de sus dificultades ortográficas y gramaticales.
- (4) Estos trabajos con y sobre los textos internos se iniciaron con mis primeros pasos como maestra en el año 1957 y fueron creciendo con todos los desempeños docentes y participaciones en planes de lectura y actividades afines en distintos puntos del país.